

In Memoriam

Hildegard Behrens

(1937-2009)

El pasado 18 de agosto falleció Hildegard Behrens, una de las sopranos dramáticos más notables de las últimas tres décadas. A sus 72 años, se disponía a ofrecer una serie de clases magistrales y un recital, en el marco del Festival de Verano de Kusatsu, en Japón, cuando sufrió un aneurisma y sucumbió sorpresivamente en un hospital de Tokyo.

¿Cómo rendirnos ante la muerte de quien parecía encarnar la vida, la fuerza misma?

*“Brünnhilde, wach auf! Öffne dein Auge! Wer verschlo dich wieder in Schlaf?” **
Götterdämmerung, III-2

por Anne Delécole

Iniciada tardíamente en el arte lírico, después de graduarse como abogada en la añeja Universidad de Friburgo, en su Alemania natal, Hildegard Behrens debutó en la ópera de esa ciudad hasta cumplidos los 34 años, como la Condesa Almaviva de *Le nozze di Figaro*, de Mozart. Muy pronto su talento dramático fue detectado por Herbert von Karajan, y su éxito en el Festival de Salzburgo en 1976, interpretando la Salomé de Richard Strauss (aun cuando Karajan se opusiera a que ella misma bailara la „Danza de los siete velos“) la propulsó de inmediato a la fama internacional.

A partir de entonces, su repertorio de soprano lírico fue evolucionando hacia papeles dramáticos, con predominancia de las óperas más demandantes de Strauss y Wagner. Es así como, en 1983, encarnó por vez primera a Brünnhilde, en el Festival de Bayreuth, cantando este papel en las tres jornadas del *Ring* de Wagner. Para muchos operófilos que tuvimos la dicha de presenciar alguna de sus actuaciones en esa trilogía, Brünnhilde tendrá para siempre los rasgos y la voz de Hildegard Behrens, la más femenina y entrañable guerrera del *Walhalla*.

A semejanza de Maria Callas —referencia obligada tratándose de cantantes-actrices—, Hildegard Behrens se distinguía por una gestualidad sobria y precisa, sumamente eficaz mas nunca efectista, y no se arredraba ante ninguna hazaña atlética que pudiese abonar la verosimilitud de su personaje. Como Callas también, consideraba acertadamente que, en la ópera, el canto y el drama eran indisociables, convicción que hizo patente en cada una de sus caracterizaciones. Tal vez producto de su formación como litigante, éstas se basaban en un estudio minucioso de la psicología de los personajes que debía encarnar; aseguraba que, una vez esclarecidas las motivaciones, culpas y relaciones causa-efecto al origen de sus actos,

el canto salía espontáneamente y con la entonación justa. Asimismo, para dar vida a un personaje en el escenario, necesitaba estar plenamente convencida de lo que debía hacer y sentir: “Si quiere que me mueva hacia allá, deme una buena razón para hacerlo”, respondió alguna vez a un director escénico inexperto.

Si bien su vocalidad no era propiamente “wagneriana” en su origen, sin la contundencia de Kirsten Flagstad ni el *squillo* insolente de Birgit Nilsson, su profunda inteligencia, la intensidad de su canto, su pasión y total entrega llevaban su voz a proyectar con exactitud lo que la música y el drama exigían en cada compás de la partitura, y sus agudos eran capaces de traspasar las más estruendosas olas orquestales. A la larga, ciertamente, la cantante pagaría caro el uso contra natura de su instrumento vocal...

No obstante, ya cumplido su sexagésimo aniversario, Hildegard Behrens siguió ofreciendo veladas memorables y poniéndose retos, incluso, al incorporar nuevos papeles a su repertorio, como el de “R” en *Cronaca del luogo*, estrenada en Salzburgo en 1999 y compuesta especialmente para ella por Luciano Berio; o el de Kundry, con el que, merced a su figura esbelta, su andar felino y el resplandor de su rostro, ofreciera al público de la Semperoper de Dresde una imagen asombrosamente juvenil de la hechicera de *Parsifal*. Finalmente, en el año 2001, su formidable interpretación de la Kostelnicka, en *Jen fa*, le valió una de las más atronadoras ovaciones de su vida.

A lo largo de su carrera, Hildegard Behrens fue distinguida con múltiples galardones y títulos honoríficos. Entre ellos, uno resultó para ella de singular relevancia: en 1999, la Ópera Estatal de Viena le hizo entrega solemne del Anillo Conmemorativo de Lotte Lehmann, que le legara en su testamento otra legendaria soprano, Leonie Rysanek, con

* “¡Brunilda, despierta! ¡Abre tus ojos! ¿Quién te sumió nuevamente en este sueño?”



Hildegard
Behrens

Breve discografía de Behrens

Entre el, afortunadamente, amplísimo legado discográfico y videográfico de Hildegard Behrens, recomendamos muy especialmente:

Fidelio, de Beethoven (CD Orfeo d'or 560012 – 2001; grabado en vivo en 1978)

Dir.: Karl Böhm; con King, Popp, McIntyre;
Bayerische Staatsoper Orchester
(muy superior a la grabación en estudio dirigida por Solti)

Die Frau ohne Schatten, de R. Strauss (CD Decca 36243 – 1992)

Dir.: Solti; con Varady, Domingo, Van Dam; Wiener Philharmoniker

Elektra, de R. Strauss (CD Philips 422574 – 1989)

Dir.: Ozawa; con Ludwig; Boston Symphony

Salome, de R. Strauss (CD EMI VSM 1978)

Dir.: Karajan; con Van Dam, K.W. Böhm, Baltsa, Ochman; Wiener Philharmoniker

Der Ring des Nibelungen, de Wagner

(7 DVD DG 2002; grabado en vivo en el MET de NY en 1990)

Dir.: Levine; con Morris, Norman, Ludwig, Lakes; MET orchestra

Wozzeck, de Berg (CD DG 1990; DVD Image

Entertainment 2001; grabado en vivo en 1987)

Dir.: C. Abbado; con Grundheber; Wiener Philharmoniker

The very best of Hildegard Behrens

(CD EMI Classics 5863082 – 2005)

Selección de diversas grabaciones hechas a lo largo de su carrera

Hildegard Behrens, a portrait (BBC

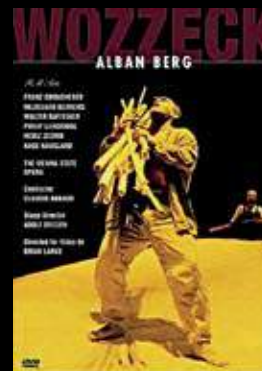
Documentary – 1987) Película de Peter Adams

Y, para los más curiosos:

Guercœur, de Albéric Magnard

(EMI 742574 – 1990)

Dir.: Plasson; con Stutzmann, Denize, Van Dam, Lakes; Orchestre du Capitole de Toulouse



quien tantas veces Hildegard Behrens protagonizara los más electrizantes duelos líricos.

Brünnhilde apasionada, majestuosa Isolde, sublime Leonore-Fidelio, desgarradora Elektra y Elettra escalofriante, ningún adjetivo lograría hacer justicia a su portentosa caracterización de tantas heroínas en las que imprimió su sello indeleble. Hildegard Behrens deja en nuestra memoria, aunados a los inmarcesibles ecos de su voz, la fuerza irresistible de su radiante sonrisa, y el ardiente destello de sus ojos... ●

Der Augen leuchtendes Paar... Dieser Augen strahlendes Paar... Leb' wohl, du kühnes, herrliches Kind!... du Wunderfrau! Leb' wohl! Leb' wohl! Leb' wohl!

